

**Título de la ponencia:**

**Análisis longitudinal de la evolución de la pobreza y la inserción en el mercado laboral mediante en el Partido de Tres de Febrero en el período 2000-2005.**

Lic. Diego Masello<sup>1</sup>, Lic. Nicolás Cha<sup>2</sup>, Lic. Ignacio Drake<sup>3</sup>, Lic. Augusto Hoszowski<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Lic. en Sociología, Profesor UNTREF, Investigador CINEA, [dmasello@cinea.org.ar](mailto:dmasello@cinea.org.ar)

<sup>2</sup> Lic. en Sociología, Profesor UNTREF, Investigador CINEA, [ncha@cinea.org.ar](mailto:ncha@cinea.org.ar)

<sup>3</sup> Lic. en Sociología, UBA –UNTREF, [ahosz@ciudad.com.ar](mailto:ahosz@ciudad.com.ar)

<sup>4</sup> Lic. en Matemáticas, Profesor UNTREF, [cidrake@hotmail.com](mailto:cidrake@hotmail.com).

## 1. Introducción

En esta ponencia se sintetiza la información de la evolución de la pobreza en el Partido de Tres de Febrero, obtenida en el marco del estudio “Estudio longitudinal de la evolución de la calidad de vida, las condiciones sociolaborales y de ingreso de los hogares en el partido de Tres de Febrero en el período 1999-2009”<sup>5</sup>, que realizó tres relevamientos longitudinales siguiendo una muestra representativa de hogares a lo largo del tiempo. El primer panel se realizó en Octubre y Noviembre de 2000; el segundo, en Octubre 2002, y el tercero, en Noviembre 2005 – Enero 2006 .

Se discuten características general de la metodologías panel en el abordaje de las problemáticas de pobreza e inserción en el mercado de trabajo, y se analizan las trayectorias de los hogares con relación a la pobreza por ingresos entre los años 2000 - 2005.

Se describe el impacto en estas trayectorias de la inserción en el mercado laboral. Se observa que la pobreza se reproduce en situaciones de desocupación, informalidad y precariedad laboral, dificultando el acceso a servicios sociales básicos, y agravando así los problemas de ingresos. Se analizan las expectativas subjetivas de ingreso, y se elaboran conceptualizaciones acerca de la exclusión social de los pobres.

Los datos captados permiten describir distintas trayectorias de vida, en un Partido relevante del Gran Buenos Aires; el registro en los años 2000 y 2005, permite reflejar aspectos significativos del impacto social de la profunda crisis del período.

## 2. Metodología

Se ha aplicado un estudio longitudinal al análisis de las trayectorias de pobreza por ingreso en los hogares de Tres de Febrero.

Al respecto, la importancia de los estudios longitudinales, y su aplicación a la orientación y evaluación de políticas sociales, es crecientemente reconocida en el ámbito de las ciencias sociales. Entre otros desarrollos teóricos, los estudios longitudinales han fundamentado nuevos enfoques acerca de los determinantes de la pobreza y de su transmisión intergeneracional (A. Atkinson, 1999, *Macroeconomics and the social dimension*, Nuffield, Oxford, mimeo; Singer, J.; Willet, John., 2003).

El diseño de esta investigación se ha basado en la realización un sondeo de tipo panel, que registra en forma longitudinal un conjunto de variables relevantes para el diagnóstico social: las características de la inserción laboral de los distintos miembros de los hogares, el nivel de ingresos y las condiciones de vida de la población.

En una encuesta de panel se pueden realizar dos tipos de análisis: a) la comparación de estructuras entre ambos relevamientos (que podemos realizar también con dos encuestas

---

<sup>5</sup> El proyecto de investigación fue realizado en el CINEA – Centro de Investigación en Estadística Aplicada de la UNTREF, en el marco de la programación científica de esta Universidad. Los autores agradecemos al Lic. Martín Kauffman, vicerrector de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, por el apoyo al proyecto. También, a la Lic. Rosalía Cortes, por el apoyo y la orientación al inicio de esta investigación.

“independientes”), y b) un análisis de flujo, donde se describe como los mismos individuos u hogares se modifican de un relevamiento a otro. Las encuestas de panel permiten el análisis de flujo, el cual no es posible en encuestas sincrónicas, y al mismo tiempo, dan resultados más confiables para el análisis de tipo a), dado que eliminan las variaciones debidas al muestreo entre dos relevamientos, ya que en ambas muestras se encuentra en un porcentaje muy elevado a los mismos individuos (mejorando las estimaciones comparadas).

Las encuestas analizadas en esta investigación son aplicadas a una cohorte representativa de hogares a partir del año 2000, en el que se inicia el ciclo longitudinal<sup>6</sup>. En algunas estadísticas que se presentan se analiza la información de todos los casos, y en otros sólo de aquellos que pudieron ser matcheados e identificados en las distintas ondas.

La muestra se realizó en forma probabilística, estratificada, en dos etapas, en la totalidad del partido de Tres de Febrero. En la primer etapa (año 2000) se seleccionaron un conjunto de 48 puntos muestra (radios censales), para luego dentro de ellos seleccionar una submuestra de viviendas. En total se encuestaron 810 personas. La primera fase del estudio de panel se aplicó durante Octubre y Noviembre del 2000 en Tres de Febrero (Gran Buenos Aires).

Para la reentrevista del año 2002 no se reemplazaron las encuestas que no respondieron, corrigiéndose el factor de expansión de cada vivienda para tener en cuenta la no respuesta. La segunda fase se cumplimentó en Octubre del 2002 y se realizaron 810 casos efectivos.

La tercera medición se realizó entre Noviembre 2005 y Enero 2006. En ella se optó por visitar los 411 hogares que habían sido encuestados en la primera, dado que el objetivo de construir un panel de hogares. De los 411 hogares seleccionados, fueron efectivamente encuestados 307, obteniéndose información de 953 personas.

La no respuesta a nivel de hogar (no respuesta total) fue corregida reponderando los hogares con respuesta, utilizando la información proporcionada por el Censo de Población 2001. En el siguiente cuadro se muestra la cantidad de hogares seleccionados y los encuestados en los relevamientos.

**Cuadro 1: Cobertura muestral 2000 – 2002 – 2005**

	PRIMERA ONDA – OCTUBRE 2000	SEGUNDA ONDA – OCTUBRE 2002	TERCERA ONDA – NOVIEMBRE 2005 – ENERO 2006
	Hogares	Hogares	Hogares
Número de casos efectivos encuestados	411	243	307

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 200 5- 2000. Bases completa.

En la tercer medición se logró disminuir el porcentaje de no respuesta (efectiva + no efectiva) respecto a la obtenida en al segunda medición. De los 411 hogares originales se

<sup>6</sup> La unidad de análisis longitudinal son los hogares con residencia habitual en el partido de Tres de Febrero, en el periodo de referencia.

encuestó al 75% de los hogares seleccionados, en la primera medición se había encuestado 411 hogares de 719 (57%) y en la segunda medición 251 hogares de 411 (61%).

Luego se aplica un procedimiento de matcheo, que permite identificar a los mismos individuos a lo largo de las distintas ondas relevadas. El matcheo se realiza a partir de las variables a) número de cuestionario (identificador del Hogar), b) sexo, y c) edad (corrigiendo el tiempo transcurrido entre ondas), controlando luego por el nombre del encuestado. El procedimiento arrojó los resultados que se observan en el Cuadro 2.

**Cuadro 2: Resultados del matcheo entre las ondas 2000 – 2002 – 2005**

	2000 – 2002	2000 - 2005	2002 - 2005
Personas	549	570	368

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Bases completa.

Las causas que no permiten el apareamiento son habitualmente, a) no respuesta a nivel de hogar en alguna de las ondas; b) no respuesta individual en alguna de las ondas; c) persona salida, que no está en el hogar por fallecimiento, mudanza, u otras causas; d) persona entrada, un nuevo integrante del hogar; e) hogar salido o entrado, que son nuevos hogares en la vivienda; f) error en la codificación o en la respuesta de alguna de las variables de matcheo. El punto c) es propio de una encuesta de panel y es quizás el más delicado. El reducir esta fuente de no apareamientos implica un seguimiento de las personas que abandonaron el hogar, o de los hogares que abandonaron la vivienda. Para llegar a esto se debe realizar un contacto continuo con los hogares encuestados en el período inter-ronda, que permita no solo la disminución de la reducción del panel (“atritión”) sino también no perder de la muestra hogares o personas con un comportamiento particular: aquellos que abandonaron el hogar o los hogares que abandonaron la vivienda.

En las comparaciones de las trayectorias de los hogares pobres, se optó por reflejar las comparaciones entre el año 2000 y el año 2005 (en general, la crisis económica/social de 2001 pudo haber introducido fluctuaciones anormales).

### **Población bajo la línea de pobreza**

Si bien utilizaremos el cálculo de pobreza a partir de los ingresos, es prudente realizar algunas aclaraciones sobre la medición del fenómeno de la pobreza, para entender los alcances y las limitaciones del indicador.

La pobreza es un fenómeno multidimensional, y por lo tanto existe una variedad de abordajes en su medición. Existen desacuerdos alrededor de la selección del método adecuado para la medición empírica de la pobreza. Convencionalmente, la pobreza era definida en términos de ingreso o el gasto asumiendo que el standard de vida material de una persona determina mayormente su calidad de vida.

Existen distintos instrumentos de medición de la pobreza que remiten a enfoques diferentes dentro de la misma problemática. Los métodos más utilizados, corresponden a la determinación de las necesidades básicas insatisfechas (NBI, tienden a captar aquellos

factores estructurales de la pobreza) y a la línea de pobreza (LP, que tiende a captar las situaciones de escasez de ingresos, que pueden resultar más coyunturales).

El método basado en la línea de pobreza (LP) presupone “la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado” (Minujín, 1992). Quienes no pueden cubrir el costo de esa canasta con sus ingresos son caracterizados como hogares pauperizados. Al mismo tiempo, estas mediciones pueden tener consecuencias en las políticas públicas focalizadas, u otras iniciativas sociales para el combate de este fenómeno: no se puede actuar sobre la pobreza, si los pobres no están identificados (Falkingham, J. Klugman, J. Marnie, S. and Micklewright, 1997, Falkingham, J. 1999a, Falkingham, J., 1999b).

La medición de la situación de pobreza mediante el ingreso, no considera al mismo tiempo, otros indicadores relevantes, como el patrimonio (Rabinovich, 1996; Oliva, 1998).

Las reflexiones afines al concepto de desarrollo humano (c.f.r. Sen, 2000), desafían los enfoques que depositan en las percepciones subjetivas de bienestar o en la disponibilidad de recursos materiales la clave para entender el nivel de vida de los individuos. Para ampliar las opciones de la gente es fundamental construir capacidades humanas, ampliar la gama de lo que la gente puede ser o hacer (Sen, 1982). Este autor elabora su enfoque de funcionamientos y capacidades básicas para examinar temas como la calidad de vida, los derechos de las personas, la desigualdad, la pobreza y la relación entre economía y ética en general, desarrollando la noción de que el desarrollo debe ser visto como la expansión de las libertades humanas (Sen, 2000).

### **Línea de pobreza**

Para el cálculo de la línea de pobreza (LP) se estipula el monto necesario para adquirir los alimentos indispensables para satisfacer las necesidades nutricionales de un individuo estándar, definido como un hombre de 30 a 59 años, de actividad moderada. Esta cifra se denomina canasta básica de alimentos (CBA) y es establecida y suministrada por el INDEC. Este coeficiente se multiplica por la suma del Coeficiente de Equivalente Adulto para cada hogar. Para obtener la LP se multiplica ese resultado por el coeficiente de Engel, que indica la relación entre el valor total del consumo básico de los hogares y su consumo de alimentos, con el supuesto de que esa relación es la misma para todos ellos.

Dado que se utilizarán los ingresos como el punto de partida sobre la medición de pobreza, se aclaran algunos aspectos del tratamiento de los ingresos.

Frente a las no respuestas, se realizó una imputación del ingreso total individual mediante el método hot-deck, a partir de las variables sexo, edad y nivel educativo, relación de parentesco y condición de actividad. Este método consiste, simplificado, en imputar un valor faltante con un valor declarado de un individuo elegido al azar con las características similares a la que presenta la no respuesta. Luego se calculó el ingreso per cápita familiar. En el Cuadro 3 se observa la evolución de los ingresos per cápita familiar, el ingreso de los ocupados, y el ingreso total individual. El ingreso per capita familiar bajó de 374,8\$ en 2000 á 265,6\$ en el 2002, para aumentar sensiblemente hasta 469,7\$ en el 2005.

**Cuadro 3: Ingreso promedio per cápita familiar**

	<b>2000 (corregido por EA)</b>	<b>2002</b>	<b>2005</b>
	Promedio	Promedio	Promedio
<b>TOTAL</b>	<b>374,8\$</b>	<b>265,6\$</b>	<b>469,7\$</b>

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal.

Estos promedios de ingresos nominales deben ser deflacionados, para establecer el aumento real (Cuadro 4). A partir del ajuste por el Índice de Precios al Consumidor, se observó que a pesar del crecimiento nominal del ingreso total familiar (que va de 1044\$ a 1374\$ en el 2005), el ingreso total familiar deflacionado se reduce de 1044 \$ en el 2000 a 792 \$ en el 2005. Una trayectoria similar tiene el ingreso total individual.

**Cuadro 4: Promedios de las variables de ingreso en las tres ondas**

Bases completas – Promedio en \$	<b>2000</b>	<b>2002</b>	<b>2005</b>
<b>Ingreso total familiar</b>	1,044	904	1,374
Deflacionado (2000 = 100)	1,044	624	792
<b>Ingreso total individual</b>	536	504	735
Deflacionado (2000 = 100)	536	348	424

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal. No respuestas e ingreso 0 eliminados del promedio. Ingreso Individual: imputación por método Hot – deck.

En el siguiente cuadro se observa la distribución de los ingresos totales familiares para los percentiles 10, 25, 50 (mediana), 75 y 90.

**Cuadro 5: Estadísticos del ingreso total familiar 2005 (imputado), percentiles y promedio**

	<b>Percentil 10</b>	<b>Percentil 25</b>	<b>Percentil 50</b>	<b>Percentil 75</b>	<b>Percentil 90</b>	<b>Media</b>
Ingreso Total Familiar *	400	650	1,100	1,700	2,780	1,334

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal. \*Sin Equivalente Adulto.

El Ingreso necesario familiar es una pregunta formulada a todos los mayores presentes en el hogar al momento de la encuesta, y se formuló: “¿Cuál considera Ud. que es el ingreso necesario para su hogar?”. Para el año 2005, se observa un aumento del ingreso necesario familiar, que alcanza un valor de 2,149 \$ (Cuadro 6).

**Cuadro 6: Promedios de las variables de ingreso necesario en las tres ondas**

Bases completas	<b>2000</b>	<b>2002</b>	<b>2005</b>
<b>Ingreso necesario familiar (en \$)</b>	<b>1.452</b>	<b>1.366</b>	<b>2.149</b>

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal. No respuestas eliminadas del promedio. Valores Imputados. Sin deflacionar.

Esta pregunta puede considerarse un indicador de expectativas de ingreso, e indirectamente de una expresión cultural de la inserción social<sup>7</sup>. También puede tener consecuencias sobre el mercado de trabajo, ya que un individuo puede no aceptar cierto trabajo porque el monto de la remuneración no satisface su expectativa de ingreso. Del mismo modo, es posible que se capte un ingreso deseado bajo, por la consideración del encuestado de que es imposible aumentarlo (del mismo modo que los desocupados desalentados no buscan trabajo porque no creen que lo puedan conseguir).

Para los cálculos de población bajo línea de pobreza e indigencia se utilizó en el año 2000, el valor de la canasta familiar de 65.89\$ por equivalente adulto, con un coeficiente de Engel de 2.35 (LP para un adulto 154,84\$). En el 2002, el valor de línea de pobreza para un adulto equivalente 231.77\$, valor correspondientes a Octubre 2002. Para el año 2005, se utilizó como valor de la Serie Canasta Básica Alimentaria del Adulto equivalente, el utilizado por el INDEC para GBA, 124,59\$ (Diciembre 2005).

En esta metodología de cálculo, los hogares cuyo ingreso total familiar se encuentre por debajo de su LP serán considerados hogares pobres y en consecuencia también lo serán todos sus miembros (es decir, no puede haber un individuo no pobre en un hogar pobre).

En el Cuadro 7, se observa la evolución en el período de la pobreza.

**Cuadro 7: Incidencia de la Pobreza, período 2000 – 2005**

	BAJO LP 2000	BAJO LP 2002	BAJO LP 2005
	% col.	% col.	
No pobres	79,5	52,7	79,0
Pobres	20,5	47,3	21,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 200 5- 2000. Base completa.

En el período 2000 – 2002 se observa un importante incremento de la pobreza. Un 47.3% de individuos viven en hogares pobres en el año 2002. En el período 2002 – 2005, se detecta una fuerte disminución de la pobreza, aunque se vuelve a valores similares del año 2000, registrándose un 21% de individuos que viven por debajo de la línea de pobreza en el 2005, y un 20.2% en el 2000.

### **Caracterización de las trayectorias de pobreza**

Utilizando el matcheo en panel, se ha elaborado una tipificación de los individuos y hogares relevados según la incidencia de la pobreza por ingresos. Se observa al individuo según su clasificación de pobreza en el 2000 versus la del año 2005.

Esta situación puede observarse en el Cuadro 8:

<sup>7</sup> El análisis del indicador sugiere nuevas preguntas, relacionadas con el impacto que tiene este registro sobre la posibilidad de movilidad social.

¿Todos los pobres quieren superar los episodios de pobreza?. Si un individuo no aspira a mayores ingresos, ¿puede aumentarlos?, o ¿es posible salir de episodios de pobreza sin que el individuo lo estime necesario?.

**Cuadro 8: Evolución de la incidencia de la Pobreza, período 2000 – 2005**

			Individuos en hogares bajo la Línea de pobreza 2000		Total
			No pobres	Pobres	
Individuos en hogares bajo la Línea de pobreza 2005	No pobres	Casos	538	115	653
		% columna	83%	66%	80%
		% fila	82%	18%	100%
		% total	66%	14%	80%
	Pobres	Casos	108	58	166
		% columna	17%	34%	20%
		% fila	65%	35%	100%
		% total	13%	7%	20%
Total			646	173	819
			100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 200 5- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

El panel permite identificar empíricamente las características de los “nuevos pobres”, que representan un 13% del total (108 casos; Cuadro 8). Al mismo tiempo, 115 individuos (14% del total) serían “nuevos no pobres” (movilidad ascendente, pobres en el 2000, no pobres en 2005). Hay 58 casos (7% del total) que fueron registrados como pobres en ambos años, a los que podemos denominar núcleo duro de la pobreza. El 66% del total mantuvieron situación de no pobreza en ambas mediciones.

El porcentaje del total, indica la probabilidad de estar en alguna de las categorías. Por ejemplo, la probabilidad de ser pobre crónico, es de 0.07, mientras que la de ser no pobre es 0.66.

Si se porcentualiza el año 2000 (al que podríamos denominar tiempo 1), se ve como evolucionaron los individuos del 2000 hacia el futuro, como se observa en el Esquema 1.



**Esquema 1: Análisis longitudinal de las trayectorias de pobreza, base tiempo 1**

		2000		
		No pobres	Pobres	Total
2005	No pobres	No pobres	Nuevos no pobres, movilidad ascendente	
	Pobres	Nuevos pobres, movilidad descendente	Pobres crónicos	
Total		100.0%	100.0%	100.0%

En cambio, si se porcentualiza respecto al año 2005 (tiempo 2), se analiza cómo estos individuos eran en el pasado.

**Esquema 2: Análisis longitudinal de las trayectorias de pobreza, base tiempo 2**

		2000		
		No pobres	Pobres	Total
2005	No pobres	No pobres	Nuevos no pobres, movilidad ascendente	100%
	Pobres	Nuevos pobres, movilidad descendente	Pobres crónicos	100%
Total				100.0%

El uso de los ponderadores también tiene relación con el esquema anterior; si se busca analizar la evolución desde el pasado, es necesario expandir con los ponderadores del año 2000; si se busca la caracterización del pasado, se utiliza el ponderador desde el año 2005. En este caso, se optó por no ponderar, por no tener inferir con precisión los efectos de una expansión al universo de los problemas de atrición mencionados anteriormente.

De esta forma, se puede definir un espacio de propiedades en la síntesis de la trayectoria diacrónica de estos individuos:

- a) **No pobre:** aquellos individuos que han quedado excluidos de la clasificación de pobreza en ambos momentos.
- b) **Movilidad ascendente o nuevos no pobres:** han pasado de una situación de pobreza en el año 2000 a una de no pobreza en el año 2005.
- c) **Movilidad descendente o nuevos pobres:** de una situación de no pobreza a una de pobreza. Habitualmente se denomina a estos grupos “nuevos pobres” (Minujin, 1992; López, 1996). “Nuevos” es una cuestión de grado, porque no se ha

establecido cuánto tiempo tiene que pasar para que los nuevos pasen a ser antiguos pobres, por decirlo de algún modo.

d) **Pobres crónicos:** personas que viven en hogares que han sido clasificados pobres por ingreso en ambos momentos.

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que estos datos son caracterizaciones de individuos en base a su contexto familiar, en dos años distintos. Por lo tanto, al hablar por ejemplo de pobres crónicos, se aplican las características de las trayectorias del hogar a los individuos, y así, la trayectoria personal del individuo se diluye en esta característica “ecológica”. Al mismo tiempo, es útil aclarar que en este tipo de análisis, es posible incorporar otros análisis dinámicos aquí no considerados; por ejemplo, calcular una regresión del ingreso para un individuo en una serie de puntos en el tiempo, con coeficientes cuyas pendientes indiquen la evolución de esa variable (c.f.r Singer, Willet; 2000).

**Cuadro 9: Condición de actividad por trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

Condición de actividad en el 2005		TRAYECTORIA DE POBREZA (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Ocupado		70.7%	16.8%	7.1%	5.5%	100.0%
		50.7%	55.7%	25.0%	36.2%	46.9%
Desocupado		42.9%	14.3%	26.2%	16.7%	100.0%
		3.4%	5.2%	10.2%	12.1%	5.2%
Inactivo		62.8%	11.5%	17.9%	7.7%	100.0%
		46.0%	39.1%	64.8%	51.7%	47.9%
Total		65.5%	14.1%	13.3%	7.1%	100.0%
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Se observa que entre los que tienen movilidad descendente y los pobres crónicos, aumenta la proporción de inactivos y desocupados en 2005. Entre los individuos no pobres o de movilidad ascendente, aumenta la proporción de ocupados (50.7% de los no pobres están ocupados en el año 2005, mientras que entre los de movilidad descendente, sólo el 25% tenían empleo en el 2005).

**Cuadro 10: Posesión de Obra Social en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005) .**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Obra Social 2005	Si	66.5%	54.8%	51.9%	22.4%	59.8%
	No	33.5%	45.2%	48.1%	77.6%	40.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

La importante diferencia en lo respectivo a la tenencia de obra social entre el grupo de los pobres crónicos y el resto, posible sea explicada por el tipo de inserción dentro del mercado de trabajo.

En el grupo de los pobres crónicos un 57% es trabajador por cuenta propia, mientras que esta proporción desciende a valores cercanos al 30% para el resto de los grupos. Lo inverso sucede con los obreros y empleados ya que entre los pobres crónicos, disminuye respecto del promedio la proporción de empleados.

Entre los individuos pobres crónicos y de movilidad descendente, no hay patrones o empleadores.

**Cuadro 11: Categoría ocupacional en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Categoría ocupacional	Patrón o Empleador	8.0%	3.1%			6.2%
	Trabajador Por Su Cuenta	29.6%	28.1%	33.3%	57.1%	31.1%
	Obrero o Empleado	62.4%	67.2%	66.7%	42.9%	62.4%
	Trabajador Sin Salario		1.6%			.3%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Por otro lado se evidencian diferencias en el tamaño de los establecimientos en los que trabajan estos individuos, de acuerdo a la trayectoria de pobreza. Un 61.9% de los pobres crónicos están insertos en establecimientos de hasta 5 personas, mientras que este valor está alrededor del 45% para el resto. Con lo cual, es posible prever que muchas de esas ocupaciones cuentapropistas están desarrolladas en establecimientos mínimos y, aún, unipersonales. Cabe agregar que, en términos generales, el tamaño del establecimiento está asociado a diferentes niveles de productividad del trabajo; habitualmente, en los establecimientos más pequeños la productividad del trabajo es menor.

**Cuadro 12: Tamaño del establecimiento según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005))				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Tamaño del establecimiento	Hasta 5 personas	43.1%	48.4%	44.4%	61.9%	45.1%
	Más de 5 personas	56.9%	51.6%	55.6%	38.1%	54.9%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Otra arista de la cuestión laboral se aprecia en la cantidad de horas trabajadas, los pobres crónicos son los que más subocupación horaria registran en relación con los otros grupos.

**Cuadro 13: Cantidad de horas trabajadas en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Cantidad de horas de trabajo	Hasta 35 hs.	25.8%	26.6%	33.3%	52.4%	27.9%
	36 hs. o más	74.2%	73.4%	66.7%	47.6%	72.1%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Se evidencia entre los pobres crónicos, que una menor proporción de trabajos permanentes, y una alta proporción de changas (38.1%, Cuadro 14), confirmando el efecto significativo de las condiciones precarias de trabajo en esta evolución.

**Cuadro 14: Tipo de Ocupación según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Esa Ocupación Es...	Permanente	82.5%	79.7%	70.4%	47.6%	79.3%
	Temporario	6.9%	10.9%	11.1%	9.5%	8.0%
	Changa	6.5%	4.7%	7.4%	38.1%	8.0%
	Inestable	4.0%	4.7%	11.1%	4.8%	4.7%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

**Cuadro 15: Ud Goza Jubilación según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005))				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Ud Goza Jubilación	Si	47.1%	40.6%	44.4%	14.3%	44.0%
	NO	52.9%	59.4%	55.6%	85.7%	56.0%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

**Cuadro 16: Ud Goza Obra Social según TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005 )**

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Ud Goza Obra Social	Si	47.1%	39.1%	44.4%	14.3%	43.8%
	NO	52.9%	60.9%	55.6%	85.7%	56.3%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

El acceso a la obra social, y a los beneficios jubilatorios, tienen el mismo patrón, siendo mucho menor en los pobres crónicos.

**Cuadro 17: Nivel educativo según TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)**

		TIPOLOGIA TIPO DE HOGAR (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Nivel educativo	Sin instrucción	1.1%		2.8%		1.1%
	Primario incompleto	15.8%	22.6%	24.1%	27.6%	18.7%
	Primario completo	39.2%	39.1%	39.8%	55.2%	40.4%
	Secundario incompleto	38.5%	37.4%	29.6%	17.2%	35.7%
	Secundario completo y más	5.4%	.9%	3.7%		4.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

En referencia al nivel educativo, se observa que entre los pobres crónicos hay una mayor concentración de individuos con primario completo (55.2%) e incompleto (27.6%; Cuadro 17). Como dato de interés, ninguno de los pobres crónicos terminó la secundaria. Aún así, la distribución no presenta demasiadas diferencias porcentuales en el resto de las categorías.

## Conclusiones

A través de la mirada diacrónica de la evolución de los individuos entre el año 2000 y 2005 respecto a la condición de pobreza se ha construido una tipología que ha permitido detectar información sobre el grupo más vulnerable, el de los individuos que han vivido en hogares pobres en los dos años relevados. En este sentido se ha podido observar que este grupo tiene características distintivas respecto del resto.

El elemento principal de caracterización de este grupo – caracterizado como pobres crónicos - está dado por su forma de inserción dentro del mercado de trabajo. Esta dimensión estaría desempeñando un papel explicativo de la condición de pobreza crónica

ya que, la probabilidad de estar y permanecer dentro de este grupo estaría condicionada por el tipo de empleo que estas personas pueden tener.

Alrededor del 7% de la población matcheada pudo ser identificada como pobre crónico. Se observa que su inserción laboral es mayoritariamente como cuentapropistas, posiblemente en puestos de trabajo autogenerados a partir del capital humano y de las relaciones que poseen, con altos niveles de precariedad (posibilidades de trabajar menos de 35 horas, sin jubilación ni obra social). A su vez, no son puestos de trabajo permanentes sino que suelen ser changas. Finalmente, por el tamaño del establecimiento se puede especular que en este grupo se inserta en puestos de trabajo de baja productividad (fuertemente condicionado por la ausencia de tecnología o máquinas/herramientas). Desde este punto de vista es necesario pensar en políticas públicas que puedan trabajar con la modificación de alguno de estos factores que están operando en el mantenimiento de una situación de pobreza estructural.

Estos datos muestran a la pobreza crónica como excluidos del acceso al mercado de trabajo formal y estable. Si en décadas anteriores los pobres estaban también incluidos en el mercado de trabajo, la situación actual de estos hogares corresponde a una exclusión del mercado laboral. Los desocupados no tienen trabajo porque son pobres, y son pobres porque son desocupados, en un nexo circular (Oliva, 1998).

En definitiva, la pobreza crónica parece reproducirse por la desvinculación del mercado de trabajo o por el trabajo precario, que produce un efecto multiplicador de la falta de acceso a los recursos y servicios. La asociación entre la pobreza y el mercado de trabajo se va traduciendo en otras formas de exclusión, como una menor cobertura de salud o beneficios sociales.

Esto ocurre por el hecho de que el mundo del trabajo fue en su momento el organizador de la estructura del acceso a ciertos beneficios sociales garantizados por el estado. Los sectores más excluidos del mercado de trabajo son los más pobres, y esta situación retroalimenta y agrava una distribución del ingreso inequitativa. Los individuos pobres hoy no están incluidos en formas de trabajo que les permitan un acceso al salario indirecto de los servicios del estado de bienestar. Así, hay mayor exclusión entre los pobres de los beneficios sociales y la protección al trabajador que se había construido durante décadas en la Argentina.

Al mismo tiempo, la exclusión de los lugares tradicionales de trabajo, tales como la fábrica, obliga a los actores a organizar instituciones sociales por fuera de una participación común en el mercado o la producción. En conexión con esa situación, la exclusión social de los pobres también ha tenido efectos en la protesta social, que se ha separado del mundo del trabajo y de la fábrica, derivándose a los cortes de calles y rutas. Los desocupados no pueden parar una producción, y entonces paran la circulación. Por otro lado, estos sectores excluidos pueden caer fácilmente en situaciones de microviolencia.

Al estar excluidos del sector formal de producción, los pobres requieren nuevas relaciones e instituciones sociales para llevar adelante acciones conjuntas (por ejemplo, organizaciones territoriales). Al mismo tiempo, es difícil que el pobre se autoidentifique como tal, en el sentido de sentir una pertenencia social a un grupo de pobres, como si lo puede tener un obrero (Oliva, 2006). Como la identificación es un recurso de acción política, es posible que estos grupos requieren de otras identificaciones (territoriales, y

otras) que superen la categoría de pobre o desocupado, y que permitan así la construcción de nuevas relaciones sociales, para lograr solidaridades y posibilidad de acciones conjuntas.

Finalmente, es posible pensar algunas vinculaciones de este tipo de evolución con las distintas orientaciones de acciones y políticas públicas.

Dado que la línea de pobreza determina la cantidad de pobres y no pobres que hay en una sociedad, la definición de esta línea siempre es motivo de debate, fuertemente relacionado con la “focalización” de las políticas. El debate sobre la medición empírica de la pobreza no resulta sólo un ejercicio conceptual, sino que además es necesaria para orientar políticas de acuerdo a objetivos socialmente valorados e integradores. Se suelen focalizar las intervenciones de políticas en los sectores de ingreso más bajo. El concepto de exclusión puede permitir una focalización de las políticas públicas más amplia y abarcativa (Glennerster, 2000). Sobre este último punto, también es necesario retomar las discusiones en torno de la pertinencia de las políticas focalizadas y universales (Dos Santos, 1994).

La pobreza y la falta de acceso a los bienes públicos originan situaciones de exclusión social (c.f.r Villareal, 1996). Los mecanismos que operan produciendo exclusión social no son únicamente económicos. También existen expectativas individuales, familiares y culturales, que influyen en esta evolución dinámica. La visión del fenómeno de la pobreza desde el paradigma del desarrollo humano (c.f.r. Sen, 2000; UNDP, 2000), hace énfasis en la ampliación y en el uso de las capacidades humanas, y en el aumento de las posibilidades de elección de la gente. El desarrollo humano es una acumulación de las capacidades humanas (Sen, 2000).

En toda dinámica social, es la reproducción en el tiempo lo que define sus características y evolución (c.f. Elías, 1969, Giddens, 1998). En ese sentido, los análisis longitudinales permiten obtener una información que puede ser útil en la orientación de las políticas sociales.

## Bibliografía de referencia

- Atkinson, A. (1999), "Macroeconomics and the social dimension", Nuffield, Oxford, mimeo, 1999.
- Caminos, Joaquín; Rubistein, Fabiana y Vibes, Jorge (1996); "Las necesidades básicas insatisfechas en el interior del país según la Encuesta Permanente de Hogares", Documento de trabajo Nro. 1, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1996.
- CEPA (1992); "Evolución reciente de la pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires. 1988-1992", Documento de trabajo Nro. 2, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1992.
- CEPA (1994); "Mapas de la pobreza en la Argentina", Documento de trabajo Nro. 4, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1994.
- CEPED (2001), Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo. Javier Lindenboim, compilador. Cuadernos No. 4 y No. 5. Instituto de investigaciones económicas de la UBA, 2001.
- Coraggio, José Luis (1994). "*Las nuevas políticas sociales: el papel de las agencias multilaterales*". En Desempleo Estructural, Pobreza y precariedad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Dos Santos, Mario R (1994). "*Estrategias de gobernabilidad en la crisis; análisis comparado de las políticas de integración social en América Latina: Fondos sociales de emergencia y tendencias a la focalización*". En Desempleo estructural, pobreza y precariedad, Editorial Nueva Visión, CEUR, Buenos Aires, 1994.
- Falkingham, J. (1999a), Welfare in Transition: Trends in Poverty and Well-being in Central Asia, CASEpaper 20. London: Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Falkingham, J. (1999b), 'Measuring household welfare: Problems and pitfalls with household surveys in Central Asia'. MOCT-MOST.
- Falkingham, J. Klugman, J. Marnie, S. and Micklewright, J. (eds) (1997), Household Welfare in Central Asia. Basingstoke: The Macmillan Press.
- Lindenboim, Javier (1995); "La desocupación: ¿un flagelo insuperable?". Realidad Económica, No. 134, Buenos Aires, 1995.
- Lo Vuolo, Rubén M. "*Crisis del Estado de Bienestar: De la seguridad en el trabajo a la seguridad en el ingreso*". Desempleo estructural, pobreza y precariedad. Editorial Nueva Visión, CEUR, Buenos Aires, 1994.
- Minujín , Alberto; "En la rodada", en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina,
- Moore, H. (1992), 'Households and Gender Relations: The modelling of the Economy', in Ortiz, S. and Lees, S. (eds), Understanding Economic Process. New York: University Press of America.
- Murmis, Miguel, y Feldman, Silvio; "La heterogeneidad social de las pobrezas", en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, UNICEF-Losada, Buenos Aires, 1992.



Oliva, Miguel (1998). Tesis Maestría en Administración Pública INAP – UBA: Aprobada 1998: “Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en el área Metropolitana en el período 1989 - 1995”. Director: Javier Lindemboin, 1998.

Oliva, Miguel (2001). “Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en ARGENTINA en el período 1989 - 1999”. En Cuadernos del CEPED, No. 4, 2001.

Oliva, Miguel (2000). “Reforma del estado y Relación Nación - Provincias en la década del '90 en Argentina”; ponencia presentada en 50 Congreso Internacional de Americanistas de Varsovia 2000, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de La Matanza, Ministerio de Educación, UNESCO, 2000.

Oliva, Miguel (2006). “Políticas sociales e Investigación Social” (AAPS, en [www.observatoriosocial.com.ar](http://www.observatoriosocial.com.ar)), en Revista del Observatorio Social, No. 15., 2006.

Ravallion, M. (1998), Poverty lines in theory and practice, LSMS Working paper 133. Washington D.C.: The World Bank.

Ravallion, M. and Lokshin, M. (1999), Subjective Economic Welfare, Policy Research Working Paper No. 2106.

S.Jenkins et al, The Distribution of Welfare and Household Production. International Perspectives, CUP, 1998.

Sen, Amartya (1982). Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación, Oxford, Clarendon Press, 1982

Sen, Amartya Kumar (1997), Bienestar, justicia y mercado, Ediciones Paidós Ibérica. ISBN 978-84-493-0362-3.

Sen, Amartya Kumar (2000), Desarrollo y libertad, Editorial Planeta. ISBN 978-84-08-03524-4.

Sen, Amartya Kumar (2007), La argumentación india, Editorial Gedisa. ISBN 978-84-7432-832-5.

Siempre: Evolución de la población pobre por ingresos e indigente- Población del Gran Buenos Aires. 1991 – 1999

Singer, J.; Willet, John. Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence, Oxford University Press, 2003.

UNDP (2000), Transition 1999. Human Development Report for Europe and the CIS. New York: UNDP

UNICEF-Losada, Buenos Aires, 1992.

Villarreal, Juan: La exclusión social, FLACSO/NORMA, Buenos Aires, 1996.

World Bank (2000), Republic of Tajikistan Poverty Assessment. Washington D.C.: The World Bank.